

COMENTARIOS AL EVANGELIO DE SAN MATEO
CAPÍTULO OCTAVO: 14
Padre Arnaldo Bazán

"Los porqueros huyeron, y al llegar a la ciudad lo contaron todo y también lo de los endemoniados. Y he aquí que toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, en viéndole, le rogaron que se retirase de su término"(8,33-34).

No sabemos el motivo por el que Jesús quiso visitar esta región que Mateo llama "de los gadarenos" y Marcos y Lucas "de los gerasenos".

Había dos ciudades cercanas, Gadara, relativamente próxima al lago, y otra, Gerasa, bastante distante. Pertenecían ambas a una confederación de ciudades conocida como la Decápolis, ya que eran diez.

La mayoría de sus habitantes eran paganos, pero habría de suponer que también entre ellos vivían grupos de judíos. Quizás fue por éstos que Jesús quiso llegar hasta allí.

Es posible que Marcos y Lucas hablen de un solo endemoniado, porque a lo mejor fue uno solo el que se convirtió y hasta le pidió a Jesús ir con él (ver Marcos 5,18-20), y al no permitírsele el Señor comenzó a predicar por la Decápolis sobre lo que Jesús había hecho con él.

Lo que no se nos aclara es si él o los endemoniados eran judíos o paganos. Para el caso sería lo mismo.

Tampoco se nos dice a qué ciudad fueron los porqueros. Lo más probable es que fuera a Gadara, que quedaba más cerca. Allí sería donde contaron lo ocurrido y la gente reaccionó con miedo ante la presencia de Jesús entre ellos.

No se detuvieron a pensar en el bien que habían recibido aquel o aquellos compoblanos suyos, que de seguro habían oído hablar, ya que su posesión diabólica parece haber llamado la atención a muchos en la zona.

Solo se fijaron en la pérdida de los puercos, con lo que perdieron la oportunidad que Jesús les ofrecía de oír la palabra del verdadero Dios y convertirse a El.

Así pasa muchas veces. Recuerdo que un día, visitando un hospital, una señora me pidió que fuese a la habitación donde se encontraba su esposo, muy enfermo, para que orase por él. Pero la reacción del sujeto fue negativa, pese a que yo, de primer intento, le dije que estaba visitando a los enfermos y quería simplemente saludarlo.

Fue como si se viera amenazado por algo. Ya la esposa había temido que esto pasara, pues me advirtió que no le dijese que había ido expresamente para verlo a él.

El Señor pasa y muchos ni se enteran. Pero otros reaccionan como los gadareños. No quieren tener cerca a Jesús, pues temen enfrentarse a Dios y al compromiso de cambiar sus vidas.

Arnaldo Bazán